

DEBATE

Nº 43
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 16
de junio de 2024



Sacudida electoral, ¿hacia dónde va Europa?

Las crisis migratorias y de refugiados han sido otro de los elementos recurrentes de la fricción en Europa.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales

www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

Milei en sus primeros seis meses: entre las sombras de **Macri** y **Menem**

OCIEL ALÍ LÓPEZ

RT

Con tremendos traspiés legislativos, pero con algunos resultados positivos en los datos macroeconómicos —como cierto control de la inflación— el presidente argentino, Javier Milei, cumplió el 10 de junio sus primeros seis meses de gobierno con el horizonte ya puesto en las elecciones de medio término.

“Vamos a hacer una hecatombe en la elección de 2025 [...] les vamos a dar un batacazo de novela [...] Si yo no pude meter las reformas estructurales ahora, no me importa, porque a partir del 11 de diciembre de 2025 voy a meter las (leyes) que no me dejaron meter ahora, y voy a meter las tres mil (leyes) que todavía tengo esperando para meter”, dijo el mandatario en una entrevista en abril.

Aunque aún queda mucho tiempo, ya pueden vislumbrarse las aguas que se cruzarán hasta entonces.

SEIS MESES, UN BREVE RESUMEN

El recuento de estos seis meses pueden figurarse como un barco entre dos aguas cuyos caudales podrían mantenerse altos durante el tiempo que resta para las elecciones de 2025.

Por un lado, un avance decidido y sin medias tintas desde el Gobierno para deshuesar el Estado y, por otro, un duro frenazo por parte del Congreso que deja a la deriva a la administración neoliberal.

Después del triunfo legislativo de la oposición el 4 de junio, con la aprobación del proyecto de ley de jubilaciones, que logró rearticular a la heterogénea oposición al punto de conseguir 162 votos contra 72 del oficialismo, se aprecia la conformación, aún incipiente, de un frente firme contra las pretensiones de Milei.

Pero Milei no se queda de brazos cruzados y pone la mirada en 2025.

DOS EXPERIENCIAS HISTÓRICAS CON DISTINTOS RESULTADOS

No haber podido avanzar en la aprobación de las leyes donde giraba el centro de su gestión genera una justificación política para ir enfilando las cargas hacia la próxima batalla electoral, en el sentido de que Milei culpa al bloqueo legislativo que han recibido sus propuestas, de ser el causante de la lentitud del avance económico.

Durante el semestre, Milei ha aplicado, de facto y sin aprobación legislativa, un paquete de ajustes sin precedentes en Argentina, solo comparable con la época del menemismo (1989-1999), lo que ha traído, en términos macroeconómicos, un bajón en el crecimiento y en el consumo y aumento de los índices de pobreza y de indigencia.

Si recordamos la breve experiencia del expresidente Mauricio Macri (2015-2019), podríamos de manera automática pensar que con esta política neoliberal, aplicada ya entonces aunque de manera más moderada, el actual mandatario cava su tumba electoral y política. Sin embargo, hay cosas que le favorecen y que le pueden permitir lograr su perpetuación, e incluso su reelección y así no repetir la historia de Macri.

La inflación a un dígito (8,8 %) en abril, un dato que no se veía desde octubre, puede ser una señal de que el Gobierno está controlando la inestabilidad inflacionaria,

lo que va a tratar de ser usado como trampolín para que Milei mantenga el apoyo popular.

Esa señal favorece la sensación de que el país está más cerca de evitar una hiperinflación, que era el principal temor durante el gobierno pasado. Para la gente que sufre el aumento compulsivo de precios esta señal es clave porque la hiperinflación es la sensación diaria, constante, de empobrecimiento. Una cosa es ser pobre y otra empobrecerte todos los días.

Este escenario de aumento diario de los productos básicos es tremendamente disgregador, es una sensación constante de robo de futuro, y provoca una sensación de angustia para la población.

Para lograr el dato anteriormente señalado, la administración está prorrogando gastos corrientes ineludibles, disminuyendo el consumo y aumentando de manera acelerada la deuda exterior y pública, sin embargo, también podría generar una situación de cierta tranquilidad económica, que por el poco tiempo de su gestión puede ser bien vista por algunos sectores sociales, no solo altos y medios sino también populares.

Esa es la apuesta del presidente, quien considera que si le tuerce el brazo a la inflación en tiempos cercanos, a pesar de todo el costo de vulnerabilidad económica que pueda generar, va a tener un laurel en la mano para exhibir durante la próxima campaña en la que va a pedir un vuelco en el Legislativo y así tener vía libre para acelerar los cambios económicos para terminar de desgazar el Estado.

El otro punto a favor que tiene Milei con respecto a la situación general de crisis actual, y que podemos analizar a los seis meses de gestión, es que no mintió durante su campaña. Es decir, él hizo una oferta electoral sincera en el sentido de que prometió un plan de ajuste radical, severo y la gente votó masivamente por su propuesta.

Un líder que cumple con lo que prometió puede llegar a tener respaldo, incluso de algunos sectores que se ven afectados por las medidas porque pueden ser convencidos de que la situación a la que se había llegado, durante los gobiernos anteriores, no vislumbraba otra salida.

Cabe recordar otras experiencias que en este contexto han tenido éxito en Argentina. Milei está impulsando una especie de repetición de lo que fue el menemismo, el periodo del expresidente Carlos Menem en el que se aplicó un plan de ajuste bastante radical, aderezado, como ahora, de un importante carisma político.

Así las cosas, se podría decir que la actual coyuntura argentina está entre dos experiencias históricas de ajuste: la de Menem, que fue exitosa electoralmente porque logró su reelección en 1995, sacando veinte puntos de ventaja a su más cercano contendor, a pesar de la radicalidad de su plan. Y la del expresidente Mauricio Macri, quien a dos años de su gestión (2015-2019) recibió una estruendosa derrota tanto en las elecciones de medio término como en su intento de reelección de 2019 contra la dupla peronista compuesta por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner.

Los próximos meses veremos muchos fuegos artificiales saliendo de la Casa Rosada.

Mantener la polarización, así sea simbólica, va a ser imprescindible para que Milei pueda filtrar ese muro de contención que ha representado el Congreso nacional. Sólo en las elecciones de medio término sabremos si la “experiencia Milei” se parece más a la de Macri o a la de Menem.

“México lindo y querido”: un canto de **esperanza**

JUAN J. PAZ y MIÑO CEPEDA

REBELIÓN

La historia de México siempre ha tenido no solo un atractivo cultural, sino que ha brindado fundamentos para entender e interpretar la historia de América Latina. Son fabulosos los vestigios investigados que dan cuenta de pueblos admirables como los Olmecas, Toltecas o los Zapotecas. En el sur floreció la cultura Maya; y en el interior del país destacó el imperio Azteca, cuyo desarrollo resultó incomprensible e impresionante a los conquistadores españoles comandados por Hernán Cortés, que arrasaron a esos pueblos para someterlos a la larga época colonial. En México se instaló el Virreinato de la Nueva España (1535), el primero en los dominios de la Corona.

El proceso de independencia mexicano arrancó en 1810, primero bajo el liderazgo del cura Miguel Hidalgo y Costilla y luego con el de José María Morelos y Pavón. Después de la revolución independentista de Haití (1804), efectuada por esclavos y libertos, el de México también fue un movimiento auténticamente popular, con movilización de indígenas y campesinos, de modo que los criollos temieron su éxito y favorecieron el triunfo de los realistas, que fusilaron a los líderes. La independencia tardó una década en consolidarse, ya que fue proclamada, en forma definitiva, en 1821. No llegó de inmediato la república. Entre 1822-1823 gobernó como primer emperador Agustín de Iturbide; y entre 1864-1867, durante el segundo imperio, estuvo Maximiliano de Habsburgo. En medio de estos procesos también se encuentra el gobierno del general Antonio López de Santa Anna (1833-1855); se produjo la intervención francesa que instaló el segundo imperio; los Estados Unidos lanzaron la guerra (1846-1848) en la que México perdió más de la mitad de su territorio; y se produjo La Reforma, con el gobierno liberal y social del célebre Benito Juárez (1858-1872), de origen indígena, quien consolidó el Estado nacional. Le sucedió el “porfiriato”, con los gobiernos del autoritario Porfirio Díaz (1876-1911), con quien se impuso una “modernización” capitalista sustentada en el régimen oligárquico durante tres décadas y media.

La Revolución Mexicana (1910), un apasionante y complejo proceso con enorme movilización popular, especialmente campesina e indígena, y en la cual se distinguieron personajes como Pancho Villa o Emiliano Zapata, ha marcado profundamente la identidad cultural del país y ha merecido miles de estudios. La Constitución de 1917 fue pionera en reconocer derechos sociales y laborales, un logro que influiría en las legislaciones sociales latinoamericanas, igualmente influidas por el prestigio que alcanzaron las ideas socialistas con el triunfo de la Revolución Rusa (1917). En 1929 se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que hegemonizó la vida del país durante décadas. El presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) fortaleció capacidades estatales, nacionalizó el petróleo y llevó adelante políticas de amplio impacto social, por lo cual su gobierno es incluido entre los “populismos” latinoame-

ricanos clásicos. Los años 50 se caracterizaron por el acelerado desarrollo, coincidiendo con la época de posguerra mundial. México alcanzó una distinción internacional por su diplomacia basada en la no injerencia y en su tradicional asilo político. Sin embargo, la institucionalización del PRI con los sucesivos gobiernos provocó intensas resistencias y movilizaciones sociales. A partir de 1982 la crisis de la deuda externa, que parecía exclusivamente mexicana, estalló en América Latina, cuyos países debieron orientarse bajo los condicionamientos neoliberales del Fondo Monetario Internacional. Ese neoliberalismo en auge llevó a la suscripción del tratado de libre comercio con EEUU y Canadá (TLCAN, 1994), el mismo año en el que surgió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Desde 2000 el PRI perdió hegemonía, pero se sucedieron gobernantes que consolidaron la vía neoliberal y una época de privilegios para las cúpulas sociales y empresariales. Es un “modelo” de vida económica que derivó en una experiencia histórica nefasta y que tampoco pudo detener el crecimiento de la criminalidad y la narco delincuencia en el país. La reacción social acumulada contra esa situación se expresó en el triunfo presidencial de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) cuyo gobierno ha logrado avances sociales de enorme significación, que han hecho de México el país ejemplar para el progresismo de nueva izquierda en América Latina. Los cambios operados, los beneficios para la población y los trabajadores, las posiciones soberanas y anti-injerencistas, una clara visión latinoamericanista y la transparente acción presidencial han derrotado las reaccionarias visiones de las élites ricas, sus medios de comunicación y las derechas políticas. Esa contundente herencia es la que ha posibilitado el triunfo electoral de Claudia Sheinbaum, primera mujer que llega a la presidencia del país, con enormes esperanzas para las clases medias, trabajadores y sectores populares que la han apoyado. La presidenta electa es científica y académica, proviene de una familia judía vinculada con la izquierda (su padre militó en el Partido Comunista Mexicano) y ella fue una coherente activista estudiantil, sindical y política.

Lo que demuestra el proceso mexicano es que tanto López Obrador como Claudia Sheinbaum reflejan un acumulado social histórico-popular; que es posible convertir la vía electoral en instrumento para la administración del Estado por fuerzas políticas identificadas con los intereses de las grandes mayorías nacionales; que la conducción gubernamental progresista brinda soluciones que no son capaces de dar los gobiernos neoliberales. Para los sectores populares ecuatorianos, el pueblo mexicano es considerado como hermano, con una identidad similar, en la cual su música, su arte, su gastronomía, varias tradiciones y otras formas culturales se han integrado y se cultivan con singular afecto.

México marca un contraste definitivo frente a dos “modelos” de economía beneficiosa para minorías enloquecidas por el poder y el dinero: el uno, en Argentina, donde el dominio liberal anarco-capitalista arrasa con todo principio sobre justicia social y equidad, para favorecer un ideal de capitalismo de “libre competencia” sin Estado; el otro, Ecuador, donde la hegemonía de una poderosa oligarquía desde 2017 ha conducido al país a las condiciones del subdesarrollo estructural que se creían superadas por las décadas desarrollistas de los sesenta y setenta del siglo XX, junto con la “espeluznante” inseguridad ciudadana por la violencia, el narcotráfico y la extorsión, que se agudizaron en tres años y que “está destrozando la vida, las esperanzas y el futuro de los ecuatorianos” (<https://t.ly/KCAEo>), de acuerdo con el autorizado criterio de Jorge Paladines, un experto en el tema.





Sacudida electoral en 2024

CARMEN PAREJO RENDÓN

RT

El eje fundamental de estas elecciones al Parlamento Europeo lo ha marcado, sin lugar a dudas, el conflicto en Ucrania. En primer lugar, como reflejo inmediato de la posición comunitaria al respecto de la pugna geopolítica en curso; y en segundo lugar, porque gran parte de las problemáticas sociales e incluso político-ideológicas que se están generando son consecuencias directas de la misma.

La guerra en Ucrania es el resultado de la instrumentalización de EEUU y algunas potencias europeas de los conflictos internos de esta nación para favorecer un golpe de Estado, que tuvo como primera consecuencia el inicio de una guerra civil en 2014, con el único fin de crear una amenaza directa a la Federación de Rusia en medio de la actual pugna geopolítica mundial.

No obstante, este conflicto, a diferencia de otros escenarios similares de clara instrumentalización geopolítica en otras partes del mundo, es de carácter regional, debido a que se desarrolla de forma directa en territorio europeo. En ese sentido no es de extrañar, en primer término, el temor en los Estados europeos limítrofes a que el conflicto pueda escalar hacia sus fronteras.

Igualmente, la agudización de este conflicto supone una nueva llegada masiva de refugiados.

Mientras vemos a Emmanuel Macron y a otros líderes de la Unión Europea (UE) aumentar la tensión contra Rusia, las voces que en Europa han exigido frenar toda posibilidad de escalada a través de negociaciones han sido perseguidas, tachadas de prorrusas, y silenciadas.

Desde una perspectiva económica una alianza euroasiática sería beneficiosa para Europa; desde una perspectiva política, la paz entre los veci-

nos garantiza estabilidad y prosperidad; y finalmente, desde una perspectiva narrativa, el lenguaje amenazante de las potencias europeas comienza a generar rechazo y hartazgo.

Ursula Von der Leyen, del Partido Popular Europeo que resultó vencedor en las elecciones, ha llamado a hacer un cordón sanitario contra la extrema derecha, donde está dispuesta a incluir a la extrema derecha siempre y cuando esta sea partidaria de incrementar la presión contra Rusia y el clima de histeria belicista en Europa.

En este momento histórico donde los políticos occidentales cambiaron el debate, el análisis y los datos por la construcción de relatos y narrativas, definitivamente podemos sospechar que gran parte de la clase política europea se encuentra afectada por una huelga de guionistas o atravesados por una crisis aguda de creatividad.

Vemos cómo el proceso de ‘ucranización’ de Europa llega a estas elecciones donde el uso irresponsable del neonazismo y el neofascismo en el continente es considerado una herramienta legítima oportunista con la que jugar para poder garantizar así la obtención de unos resultados geopolíticos determinados.

En este sentido, la contradicción generada por la guerra en Ucrania debemos entenderla sobre todo como la escenificación de algo más profundo: Europa debe elegir su lugar en el mundo.

Desgraciadamente muy pocos, tampoco las llamadas “extremas derechas”, están abordando con seriedad esta cuestión. Y, desgraciadamente, pocos sectores de la izquierda europea están sabiendo estar a la altura de las circunstancias, aun cuando en este escenario también está detrás de consecuencias sociales que se manifiestan en una merma en la calidad de vida y sobre todo en la proyección futura sobre las condiciones de la clase trabajadora en Europa.

El sector agrícola, fundamental en la economía comunitaria, se ha visto afectado en sus capacidades durante años por los distintos acuerdos de libre comercio y las facilidades para la deslocalización producti-



¿hacia dónde va Europa?

va, que han generado un fuerte choque entre la gran industria agroalimentaria y los pequeños agricultores.

En el actual escenario, las políticas que han privilegiado al grano ucraniano agudizaron esta crisis y hemos visto durante los últimos años cómo las protestas de este sector recorrían distintos países europeos. Recordemos que parte de las supuestas “ayudas” occidentales al régimen de Kiev han estado condicionadas a la exigencia de reformas al gobierno ucraniano que facilitasen el control sobre las ricas tierras de esta nación para grandes empresas de la agroindustria europea y estadounidense.

Priorizando el privilegio de unos pocos frente a los derechos sociales de la mayoría, mientras se refleja, de nuevo, la hipocresía del supuesto apoyo de la Unión Europea al pueblo ucraniano, al que, una vez más, está dispuesto a sacrificar y expoliar por intereses geopolíticos y económicos.

Las crisis migratorias y de refugiados han sido otro de los elementos recurrentes de la fricción en Europa.

La política exterior de la UE en connivencia con los planes atlantistas desarrolló modelos de neocolonialismo que provocaron crisis extremas humanitarias en distintos países, escenarios que durante años han impulsado grandes movimientos migratorios hacia Europa. Además del rol que estas potencias europeas han tenido en conflictos armados en distintos países como Libia o Siria, que han reforzado el auge de movimientos takfirí y de violencia desatada en regiones cercanas como el Magreb, el Sahel u Oriente Medio ha provocado nuevos movimientos masivos de personas.

Sin embargo, a la hora de abordar la problemática de las migraciones, muy rara vez alguien señala la relación directa que se establece entre la política exterior occidental y las migraciones forzadas derivadas de todo ello.

El auge de una extrema derecha populista o de fenómenos de ultras aupados por las redes sociales, como el caso de Alvisé Pérez en España, se aprovecha de todo este escenario de inconsistencias e incoherencias narrativas del sector “oficialista” para incendiar emociones en la población.

Si bien los partidos de la guerra no tienen un discurso coherente, los

neofascistas sí lo tienen. Las mentiras oportunistas de estos sectores se rigen por una primitiva y simplista idea de coherencia. La culpa es del inmigrante, del ocupa o del que sea más pobre que tú y con eso ya “explican” toda la realidad.

Estamos en un contexto donde el llamado Occidente (EEUU y Europa) están perdiendo su hegemonía y ante esto hay dos opciones: una guerra contra el mundo o bien aceptar este cambio geopolítico y tratar de integrarse con dignidad en un mundo multipolar.

Si Europa sigue en la senda de la guerra, ya estamos viendo cómo se está fortaleciendo el complejo militar industrial frente a otros activos económicos, y también cómo merman nuestros derechos civiles, porque en guerra –aunque oficialmente no lo estemos– eso ocurre de forma natural e incluso “legitimada”.

Esta opción de enfrentamiento contra el mundo también va a suponer cerrar puertas para obtener materias primas, lo que va a afectar incluso a la llamada transición verde o energética en el continente. Las sanciones contra Rusia, la salida de EEUU del Acuerdo Nuclear con Irán y la vuelta a las sanciones contra esta nación han supuesto una merma de la capacidad de Europa para obtener los recursos naturales que necesita.

La alternativa ha sido compararlo todo a EEUU, lo que encarece de forma notable el proceso y, además, genera una evidente incomprensión en la ciudadanía que ve cómo se encarece su vida cotidiana.

De manera paradójica, hasta la agenda 2030, que muchos han convertido en su buque insignia, no se podría desarrollar bajo estas circunstancias. Esa incoherencia e inconsistencia del discurso de los sectores guerreristas europeos es percibida –si no de manera intelectual, al menos de forma intuitiva– por gran parte de la población, que, no obstante, no sabe muy bien cómo actuar al respecto.

Europa está secuestrada por los intereses del gran capital y las necesidades geopolíticas de los EEUU. Hasta que se desarrollen alternativas firmes a este modelo, Europa solo podrá generar monstruos.

El Día D reescribe su historia

DANIEL KERSFFELD

PÁGINA 12

El 6 de junio se conmemoraron los 80 años del Día D: la operación bélica más grande y compleja desarrollada en toda la historia y que sellaría el destino final de la Alemania nazi y de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, su recuerdo y su significado político ha resultado deliberadamente alterado en función del actual conflicto entre Rusia y la OTAN.

En la conmemoración por las ocho décadas de esta gesta fundamental participaron los gobiernos del antiguo bando “aliado”, conformado por Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Grecia, Luxemburgo, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega y Polonia. Naturalmente, y de modo muy visible, también por Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos.

El paso del tiempo motivó alteraciones llamativas en la convocatoria para las celebraciones. Debido al actual conflicto en el este europeo, los organizadores no invitaron a Rusia y, en cambio, sí se contó con la presencia de los gobiernos de las actuales República Checa y Eslovaquia, así como también de Alemania.

Además, el evento contó con la participación de Volodimir Zelenski (foto junto a Biden), presidente de Ucrania, país que no sólo no tuvo relación con el Día D, sino que en 1944 todavía mantenía su alianza con Alemania mientras Rusia peleaba por liberarlo del nazismo con el apoyo de la Unión Soviética.

La presencia de unos doscientos veteranos aportó la humanidad que estuvo ausente en buena parte de los líderes políticos, en tanto que el sentido épico original, conmovedor hasta el día de hoy terminó reemplazado por el montaje de una especie de parque temático en el que circulaban jeeps y camiones de la Segunda Guerra Mundial, mientras se realizaban exhibiciones de paracaidismo y bailes populares.

Con un espíritu circense, actores que interpretaban a soldados aliados y alemanes simulaban combatir en la arena, en el mismo lugar donde 80 años existió un real derramamiento de sangre, y a la vista de aquellos veteranos que habían arriesgado sus vidas en contra del totalitarismo.

Las tazas, camisetas, calcomanías, gorras, etc. con imágenes alusivas al desembarco y a la iconografía militar estuvieron a la venta en las tiendas de souvenirs montadas en las playas y que otorgaron al evento una inocultable impronta comercial, semejante a la de una feria.

Los mandatarios y las figuras políticas de Estados Unidos y los países europeos se repartieron en las distintas playas y ciudades de la Normandía, tal vez para no competir entre ellos aunque, claro está, faltó la clásica foto de unidad, lo que dejó la sensación de que el bloque aliado tal vez no está tan consolidado como se pretende transparentar.

Desde Omaha, la más representativa de las playas normandas, Joe Biden presentó el discurso oficial de los nuevos tiempos de la alianza atlántica.

Según el presidente estadounidense, como hace ocho décadas, la unidad hoy resulta indispensable para derrotar a un enemigo en común. Con plena audacia política y sin ningún rigor histórico, el paralelismo que intentó trazar entre la Alemania de Hitler y la actual Rusia de Putin se presentó como una inexactitud y como un capricho a tono con el desenvolvimiento bélico de la OTAN de estos últimos años.

La protagónica presencia de Zelenski en las playas de Normandía sólo pudo encontrar su justificación en la necesidad de legitimar el actual conflicto bélico contra Rusia que, para no pocos historiadores, fue el verdadero responsable del aniquilamiento de la Alemania nazi. Y que, por cierto, cargó con la mayor cantidad de muertes, de más de 14 millones, en toda la guerra.

El rey Carlos III del Reino Unido y el primer ministro Rishi Sunak estuvieron entre los que asistieron a una ceremonia para honrar a las tropas que desembarcaron en Sword Beach, mientras que el príncipe William y el primer ministro Justin Trudeau acudieron a la ceremonia para las tropas canadienses en Juno Beach.

No sólo la monarquía británica no pasa por su mejor momento: el primer ministro Sunak cometió un error insalvable al retirarse antes de la ceremonia para participar de una entrevista televisiva, generando críticas por ofender la memoria de los combatientes.

Para empeorar las perspectivas de los conservadores, quien más se lució con la ausencia de Sunak fue el principal dirigente opositor, el laborista Keir Starmer, candidato para ganar las elecciones parlamentarias del 4 de julio.

El presidente Emmanuel Macron fue prácticamente el único mandatario que rindió homenaje a quienes lucharon en el frente oriental “y al compromiso decidido del Ejército Rojo y de todo el pueblo que formaba parte de la entonces Unión Soviética”. Sin embargo, ese reconocimiento no impidió que el mandatario renovara su compromiso con el envío de armamento y transporte militar de origen francés para apoyar al gobierno de Zelenski en su enfrentamiento contra Rusia.

El recuerdo del Día D colisionó así contra el presente por la propia voluntad de los líderes occidentales, preocupados por responder a agendas políticas de corto plazo y a intereses que no siempre son los de las grandes mayorías que ellos mismos dicen representar.

Frente a la ambición por colocar a Rusia en el status del “nuevo enemigo a derrotar”, la pretensión por resignificar una fecha clave en la historia reciente no tuvo en cuenta que los anteriores contendientes, las ultraderechas y los neofascismos, no sólo no están extinguidos, sino que hoy están tan presentes en la política de Europa y de los Estados Unidos como hace ochenta años.





El campo agónico de la política en México

GERARDO CAMACHO SOLÍS

LATINOAMÉRICA 21

La política es un campo de batalla: por los derechos, la justicia, la libertad, la igualdad y, sobre todo, por el poder. Pero en el caso de México muchas de esas batallas también son de vida o muerte.

El sociólogo Pierre Bourdieu propuso una perspectiva para entender la sociedad que ha sido muy influyente, y que nos puede llevar a comprender mejor la situación agónica de la política en este país.

Para el francés, la sociedad está diferenciada en universos sociales relativamente independientes unos de otros, con sus propias reglas, prácticas y productos. Estos universos son resultado de luchas históricas: por la independencia, por ocupar una posición dentro de estos espacios, por reclamar los beneficios que ofrece cada ámbito, por reestructurar un campo contra fuerzas dominantes.

Del campo político en México se pueden mencionar algunos ejemplos de aquellas luchas. Con el lema "Tierra y libertad", Emiliano Zapata batalló por la justicia agraria y por la democratización de la nación. Con su traición y asesinato, el zapatismo pasó a simbolizar una lucha a muerte contra la oligarquía en defensa de la democracia, promoviendo un programa de acción política muy influyente que contemplaba ideas innovadoras como la revocación de mandato.

Otro caso es el de Hermila Galindo, quien luchó por la igualdad y los derechos políticos de las mujeres, llegando a ser la primera mujer en formar parte del Congreso, en 1952. Por su parte, María García Martínez pugnó por el reconocimiento constitucional de las mujeres como ciudadanas, haciendo posible su elección y con ello abriendo la posibilidad de que ocuparan una posición en el campo político. Y otras tantas, como Amalia González Caballero, Esther Chapa Tijerina y Benita Galeana, pelearon por el sufragio femenino.

Para mediados de los noventa, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) también se opuso a la oligarquía, levantándose en armas contra el régimen neoliberal, al que oponían ideales de democratización. Exigían la realización de elecciones democráticas y el reconocimiento de la libertad y la autonomía de las comunidades indígenas, grupos agraviados que con el Tratado de Libre Comercio pasaban a ocupar una posición aún más vulnerable.

Como puede verse, que la política en México es un campo de batalla se convierte en una sentencia literal. Situado como está el país en un proceso de cambios en la presidencia y en numerosos cargos públicos, desde hace décadas la principal batalla es contra el crimen organizado, cuya injerencia nos llevó a las campañas electorales más violentas en la historia del país.

Por un lado, está la violencia político-electoral. En los últimos meses se han registrado a lo largo del país numerosos casos de violencia contra actores políticos. Las agresiones, asesinatos, secuestros, desapariciones y amenazas afectan no solo a candidatos sino a sus familias, a autoridades electas, a funcionarios públicos, a militantes de los partidos. Con dichos ataques, grupos de delincuencia organizada buscan tomar el control de las localidades.

En diversos territorios de la nación la autonomía y la seguridad de los actores políticos no está garantizada, lo cual deriva en una situación crítica. El número de agresiones en contra de actores políticos es alarmante: solo unos cuantos han logrado evadir los ataques. Vuelve a tomar sentido, en un contexto diferente, la frase que Eulalio Gutiérrez proclamó hace más de cien años: "El paisaje mexicano huele a sangre".

Por otro lado, está la violencia de la que son víctimas los miembros de comunidades específicas ocupadas por grupos criminales. Las amenazas y los silenciamientos de militantes políticos actúan en detrimento de unas elecciones libres, además de que ponen en riesgo la vida de muchos. Esta situación imposibilita el funcionamiento adecuado del campo político en estos territorios, pues si lo que se pretende son elecciones democráticas, esto difícilmente tiene lugar.

Lo que queda como lección de las batallas históricas es que los movimientos sociales, las luchas armadas y las luchas ideológicas pueden llegar a tener repercusiones cruciales, que transforman o que vulneran el campo político. No hay que olvidar que la lucha por la autonomía, la independencia de acción, el derecho de admisión a un campo, es una lucha perpetua, y en este país ya es por la vida misma.

Bourdieu nos enseñó que los campos sociales están conformados de algo por lo que vale la pena luchar. En el campo político, vale la pena defender y garantizar la seguridad de los actores que lo integran, en particular frente a la intrusión de intereses criminales. En esta lucha, como diría hace un tiempo un miembro del EZLN, lo realmente importante es la base social, pues "el arma que temen no es el arma de fuego, sino el de la palabra".



Caricatura global